scj.es

Revista de la Familia Dehoniana
Nº 7

su nombre es Francisco

un Papa para la cercanía, el encuentro, la ternura

emoción y motivación

el desafío de la inteligencia emocional

SUMARIO

2. **Carta Abierta**
P. Evaristo José Martínez de Alegría, scj
4. **Tema Central**
Su nombre es Francisco
Mons. Virginio Bressanelli, scj
12. *Del solio pontificio al monasterio*
P. Lorenzo Prezzi, scj
16. *Un Dios sensible entre las sombras frías de la vida*
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
20. *Líneas para un testamento espiritual del papa emérito*
P. Lorenzo Prezzi, scj
24. **Educación y Familia**
Educación emocional I
D. Raúl González
28. *Encuentro con el Resucitado*
P. Gonzalo Arnaiz Álvarez, scj
32. **En lo secreto**
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
34. **Pastores con olor a oveja**
La ermita. "Unidad, en la diversidad"
P. José Manuel Álvarez, scj
36. **Actualidad scj**
P. Alfonso González, scj
38. **Un libro**

Director
P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Subdirector
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj

Consejo de Redacción
P. José Joaquín Izurzu Satrústegui, scj
P. Vicente Muñoz Pellín, scj
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
P. Pedro Iglesias Curto, scj
P. Ángel Alindado Hernández, scj

Diseño y maquetación
P. Ángel Alindado Hernández, scj
D. Francisco Antón Martínez

Imprime
Gráficas Dehon
La Morera, 25-35
28850 TORREJÓN DE ARDOZ
Dpto. Legal: M-5254-2012

Lo miró con misericordia y lo eligió

No hace muchos días, una lectora de siempre de la revista *El Reino*, al reconocernos y saludarnos en Salamanca, me decía que lo primero que leía era mi artículo que, desde 1975, venía escribiendo en la sección 'Desde la fe'. Al pedirme el P. Antonio si me apetecía continuar con mi colaboración a partir de este número, no tuve más dificultades y aquí me tienen ustedes cambiando Roma, por Roma la chica, es decir, Salamanca. Y, aunque sea de los que gustan del papel leído, como en el mundo actual no hay fronteras con la informática, pues la vida de la Iglesia, del mundo, las noticias de última hora, las urgencias y sobresaltos los tengo todos presentes y, a veces, me interrogan, otras se convierten en preocupación por el mundo y la Iglesia que, entre todos, intentamos edificar y vivir.

Las noticias eclesiales se han hecho con toda la información desde febrero, cuando el Papa Benedicto XVI anunció con precisión alemana, en día y hora, con la decisión bien determinada, que se sentía con el deber de presentar la dimisión, de "jubilarse", por sentirse sin fuerzas para estar como buen pastor al frente de su rebaño y ser puerta y alimento triturado para todos. Han sido años de guiar la nave de la Iglesia por las aguas procelosas del mundo y las del mar de fondo, alrededor suyo, de su mismo entorno, de una institución secular fosilizada, aunque con bue-

nos y excelentes colaboradores y otros muchos arribistas, como decía su sucesor hace unos días. "Dios no deja hundir la barca y es Él quien la conduce".

Aunque el cardenal Jorge Bergoglio, en el conclave 2005 de la elección del Papa Benedicto, era considerado como uno de los candidatos, observando las listas de periódicos, vaticanistas o no, no estaba en vista –quizá por la edad– y pocos pensaban en él; lo cierto es que al segundo día por la tarde ya la fumata de la chimenea de la Sixtina señalaba la elección de Francisco I como Papa, como lo anunciara el cardenal francés Tauran, con voz de anciano temblorosa, con noticia importante.

Sus primeras palabras de bendición y sus gestos han quedado como las de un hombre sencillo y cercano a la gente, un cura, religioso y obispo. Se vio en la petición de la bendición a la gente que lo acompañaba aquel anochecer, por parte de su Pastor, Obispo de Roma, como quiere ser llamado, "venido desde casi el fin del mundo". Frente estaban quienes pensaban en un Papa italiano después de la experiencias de Juan Pablo II y el alemán Ratzinger, a quienes pensaban que hubiera sido mejor volver a la experiencia de siglos de un Papa italiano que, en el fondo, pudiera poner paz y dar horizontes remozados en la corta experiencia de la República Italiana, en la que la palabra del Papa siempre ha sido respetada en cuestiones claves. Son realidades de una Iglesia universal, que nos hablan del futuro, de horizontes nuevos, de tribus nuevas, razas, lenguas, naciones… como dice el Apocalipsis. Nuestra vieja Europa y Occidente han ido dejando pasar su tiempo y, hoy, su modo de vivir su cristianismo es de mucha cabeza pero de corazón reseco y agostado, de muchos libros pero de falta del catecismo, como señala el Papa, del amor, la acogida y la misericordia.

Ricardo Benjumea, en *Alfa y Omega*, nos da algunos pensamientos repetidos en estos días en que, escuchando al Papa, la misma jerarquía hace autocrítica, porque: ¿somos creíbles, necesitamos reforma, conversión personal? La santidad solo podemos alcanzarla dejándonos transformar interiormente por Dios. Escuchando al Papa observamos que no es un esclavo de ideologías, ni de teorías y, lo más importante, no es tampoco un hombre que se asuste por los pecados de los hombres, como dice el lema de su escudo, tomado del Evangelio de Mateo, cuando llama a éste para que lo siga, desde su banco de negocios, y le dice, como a cualquiera de nosotros como remachaba en la homilía de la toma de posesión: "Lo miró con misericordia y lo eligió"; o aquella otra bastante repetida: " ¡Dios nunca se cansa de perdonarnos, nunca!"

P. Evaristo José Martínez de Alegría, scj

La elección del papa Francisco el 13 de marzo constituye una novedad mayor en la Iglesia. Reproducimos este artículo del obispo de Neuquén (Argentina), Mons. Virginio Bressanelli, dehoniano y vicepresidente de la Conferencia episcopal argentina, publicado a los pocos días de la elección papal en la revista *Settimana* (n. 12-13 -2013-, pp. 1.20) de nuestros hermanos dehonianos de la Provincia de Italia del norte

su nombre es Francisco

Francisco no es solamente un nombre, es un proyecto de Iglesia pobre, simple, más evangélica y desprovista de poder humano, que sabe dar vida a nuevas relaciones humanas, nuevos signos, nuevos gestos evangelizadores. A continuación, el testimonio del vicepresidente de la Conferencia episcopal argentina

MONS. VIRGINIO BRESSANELLI, scj

Obispo de Neuquén
(Patagonia-Comahue, Argentina)

Quizás la mejor definición de Bergoglio la dio, hace algunos años, el rabino Abraham Skorka quien, en el prólogo del libro *El jesuita*, sobre el entonces arzobispo de Buenos Aires, dice que ese texto debería haberse titulado *El pastor*.

Bergoglio, de hecho, es fundamentalmente un pastor que siente en el corazón la pasión por el reino de Dios en todo su alcance, y siente la necesidad de dirigirse a las personas con un lenguaje cercano y comprensible. Es un pastor que camina con su pueblo, en medio del rebaño, solidario con las vicisitudes de este rebaño y que –como pedía habitualmente a sus párrocos– "huele a oveja", visto que se impregna de sus preocupaciones, necesidades, dolores y alegrías.

El pastor

Es un hombre que valora el «contacto personal, conquista con su gesto e ilumina con sus orientaciones» (*El jesuita*, p. 21). Está dotado de gran calor humano. La profundidad de su pensamiento, expresado en conceptos simples y en un lenguaje nuevo y cautivador, le permite, como a un buen literato, inventar términos nuevos, comprensibles y de significado plástico para los jóvenes. Sus discursos son breves y esenciales. Es elocuente con las palabras y con los silencios, y tiene cuida grandemente la coherencia entre sus palabras y su vida. Su modo de hacer está acompañado de signos que proponen un nuevo estilo de Iglesia y de pastor.

Es hombre de espíritu y es inmediata su referencia a Cristo y al evangelio, su capacidad de dar razón de la fe, siguiendo la, para él familiar, costumbre del discernimiento de los caminos del Espíritu. Es hombre de oración, meditación y trabajo. No es espiritualista; su lectura de la realidad social, histórico-cultural y política es lúcida y aguda. Llega a comprender mucho antes que otros y expresa juicios con autoridad.

Es hombre de Iglesia, lleno de amor por ella, respetuoso de la ortodoxia doctrinal y de la disciplina eclesiástica, deseoso de imprimirle dinamismo y despojarla de usos y vínculos que mortifican el anuncio y la acogida del evangelio. Totalmente dedicado a su pueblo para evangelizar, a sus pobres; en el contexto "urbano" del anuncio, sabe valorar los sentimientos religiosos de los humildes, las raíces

y las tradiciones de la más genuina identidad católica.

Es un pastor de trato simple, humilde, atento a su interlocutor, cercano a todos. Ha hecho para sí mismo la opción de una pobreza personal y de una sobriedad de vida que lo acerca a todos. Una vez, un obrero que lo vio en la ciudad viajando en su mismo autobús, encontrándolo más tarde en la parroquia, le expresó públicamente la alegría de saber que era su obispo, porque lo sentía como un colega suyo. En efecto, por la ciudad se movía con los medios públicos.

Sobrio en la elección de habitación y de vestido, es visiblemente refractario al lujo y al fasto que aleja de la gente. Es sobrio en el uso de los bienes a su disposición. Ha compartido con generosidad los recursos humanos (sus sacerdotes) y económicos de su diócesis. Las diócesis del Noreste argentino y de la Patagonia han sido las más beneficiadas por su "solicitud por las Iglesias".

Hablando a los sacerdotes siempre insistió en una Iglesia viva, de puertas abiertas; una Iglesia que sale a buscar y que deja entrar a cuantos, de alguna forma, están buscando a Cristo. Son famosas algunas de sus expresiones: «concedeos ser misericordiosos», «id a las periferias», «pongámonos en movimiento», «no debemos ser una Iglesia en pantuflas», «no nos quedemos encerrados», «a una Iglesia que no tiene poder, que es pobre... Dios la hace rica», y muchas otras que marcan un estilo pastoral innovador, y que han resonado ampliamente entre sus sacerdotes. Por eso ha sabido animar formas de presencia y de servicio pastoral más allá de las modalidades tradicionales y ha acompa-

ñado de modo particular a los sacerdotes que trabajan en las "barracópolis".

Cree en una Iglesia que se deja evangelizar por los hombres, y por eso ama y valora la fe popular, que él llama «catolicismo popular», «espiritualidad popular», porque encuentra en las expresiones simples del pueblo (peregrinaciones, devociones, oraciones comunes y simples, novenas, ritos y votos, veneración de las imágenes, los modos de confiar al Señor las propias penas, necesidades y esperanzas...) una verdadera experiencia de Dios.

Un estilo nuevo

Francisco no es solo un nombre, es un proyecto de Iglesia pobre, simple, más evangélica y desprovista de poder humano, que renuncia a los símbolos del poder y a aquellos fastos seculares que hoy obstaculizan la credibilidad de su mensaje. Una Iglesia que sabe despojarse de las estructuras hoy superadas, y sabe dar vida a nuevas relaciones humanas, nuevos signos, nuevos gestos evangelizadores, nueva vida. Una Iglesia sierva, fraterna, que privilegia lo que nosotros en América Latina llamamos la "conversión pastoral". Una Iglesia que –con las palabras de Bergoglio– deja de ser "autorreferencial", es decir, encantada con su ombligo, embrollada en intrigas internas o intereses mundanos, para dedicarse a surcar los caminos de ese mundo al que debe anunciar la vida plena en Cristo.

La referencia emblemática al "poverello" de Asís, que quería restaurar la casa de Dios (la Iglesia) a partir de la "minoridad" y de sus opciones de vida personales,

parece ser el camino, la espiritualidad y la estrategia que el papa Francisco quiere asumir y proponernos a todos. Hace cinco meses, Bergoglio animó a los editores de la revista *Vida nueva* en Argentina a llevar «aire fresco, a liberar la Iglesia de ese cansancio que la lleva a caer en las dos más grandes tentaciones de las que sufre: la mundanidad espiritual y el clericalismo. Ambas la hacen cerrarse en sí misma y hacen de ella no una Iglesia en camino, en diálogo con el mundo, sino más bien una Iglesia autorreferencial fundamentalmente estéril, incapaz de fecundidad, porque pierde las dos cualidades principales que la hacen madre: maravilla y ternura».

El nombre "Francisco" es una invitación a volver a las fuentes, al evangelio de Jesús, a la Iglesia pueblo de Dios, a la práctica de la colegialidad, al diálogo en todas sus formas (ecuménico, interreligioso, con el mundo, la ciencia, la cultura y el arte). Significa pensar la vida cristiana en los términos de discipulado misionero. Bergoglio invitaba a sus agentes pastorales a ir a las «periferias existenciales», donde no va nadie. Llegaba a decirles: «Salid de las cavernas, salid de las sacristías». Les exhortaba a dejar las comodidades personales y el círculo de los amigos de siempre, para ir hacia cuantos necesiten que se les anuncie la Palabra y se les testimonie la cercanía de Dios y la caridad cristiana.

Con el papa Francisco es posible que se abra un nuevo capítulo de la historia de la Iglesia, caracterizada no por grandes reflexiones teológicas, sino por un modo nuevo de ser y de colocarse en esta transformación epocal, en este nuevo milenio.

Los muchos signos dados por el papa Francisco ya en su primera aparición en público como sucesor de Pedro confirman el camino emprendido pastoralmente por Bergoglio en Buenos Aires y trazado pacientemente con sus obispos auxiliares, su presbiterio y sus colaboradores pastorales; un camino madurado en el diálogo y en el compartir con muchos otros hombres de Iglesia, que anhelan un cambio significativo. Ahora él se siente llamado a guiar este cambio en la Iglesia del mundo entero.

Nuestra experiencia en el episcopado argentino confirma que Bergoglio es también un *leader* en tejer la colegialidad episcopal. El saludo que dirigió a la Iglesia de Roma, como si solo fuese un obispo diocesano, casi poniendo aparte su investidura papal, anuncia un nuevo modo de ver no solo el episcopado, sino el mismo papado.

Presidir las Iglesias

Sus primeros pasos en su actual misión de «presidir en la comunión todas las Iglesias», no indican solo novedades de protocolo; son la premisa para ulteriores cambios que podrán ser también muy profundos. Entre estos –Dios lo quiera– la reforma de la curia romana la cual, más allá de formas inadecuadas, esconde muchos valores y cubre graves defectos.

Son muchos otros los desafíos que Francisco tendrá que afrontar. Cada continente tiene los suyos; algunos, sin embargo, preocupan a todos, como la situación de muchos bautizados que, por razones diferentes, se han alejado de la Iglesia.

Toda la grey católica espera algunas reformas. Todos miramos con esperanza este nuevo pontificado. Si el papa Bergoglio modela el ministerio petrino en base a san Francisco, el cambio se producirá a través de un proceso lento, pero inexorable.

Muchos se preguntan si el papa Francisco tendrá la fuerza para realizar los cambios necesarios. Francisco es un hombre de fe, de la estatura de aquellos "gigantes de la fe" de los que se habla en el capítulo 11 de la carta a los Hebreos, de los grandes testigos de la fe y de los pastores que llenan la historia de la Iglesia. Ya hemos dicho que es un hombre espiritual y sapiencial: sabe escuchar y acoger con atención los consejos de los demás.

Francisco tiene pulso y aire suficiente para afrontar los desafíos internos y externos de la Iglesia. Está dotado de capacidad de decisión. Es creativo y sabe motivar a las personas. Necesitará válidos colaboradores. No le faltará la gracia, ni el apoyo incondicionado de aquellos que, con fe, ven en él al sucesor de Pedro y rezan por él. ■

del solio pontificio al monasterio

El 11 de febrero el papa anuncia a los cardenales su dimisión. Una decisión histórica que representa un gesto de gobierno, de verdad y de gracia

P. LORENZO PREZZI, scj

Pasará a la historia como el más clamoroso acto de gobierno de su pontificado el gesto cumplido por Benedicto XVI el 11 de febrero de 2013. Ante los cardenales reunidos en consistorio ordinario. No ocurría desde 1415, con Gregorio XII, que un papa renunciase a su cargo. Una deflagración que conocerá muchas olas de repercusiones de las que es aún imposible intuir dirección e interpretación.

Para nosotros religiosos es singular ver cómo su parábola se cierra en el monasterio de clausura *Mater Ecclesiae* en el Vaticano. Pocos días antes había pronunciado en la homilía para la fiesta de la vida consagrada (2 de febrero) la palabra más fuerte en defensa de los consagrados: «No os unáis a los profetas de desventura que proclaman el fin o el sinsentido de la vida consagrada de la Iglesia en nuestros días; es más revestíos de Jesucristo –como exhorta san Pablo (Rm 13,11-14)– permaneciendo despiertos y vigilantes».

Con ocasión de su 85° cumpleaños (16 de abril de 2012) la decisión no estaba aún tomada. Pero la hipótesis se tomaba en cuenta desde que en el libro *Luz del mundo* (2010), respondiendo a las preguntas al respecto de Peter Seewald, dijo: «Cuando el peligro es grande no se puede escapar. Por eso no es seguramente el momento de dimitir. Es precisamente en momentos como éste cuando es necesario resistir y superar la situación difícil. Se puede dimitir en un momento de serenidad, o cuando simplemente no se puede más».

La interpretación de la dimisión se contiene ante todo en las palabras del mismo papa. El bien de la Iglesia, la libertad personal, la centralidad de la conciencia, la oración, el carácter específico

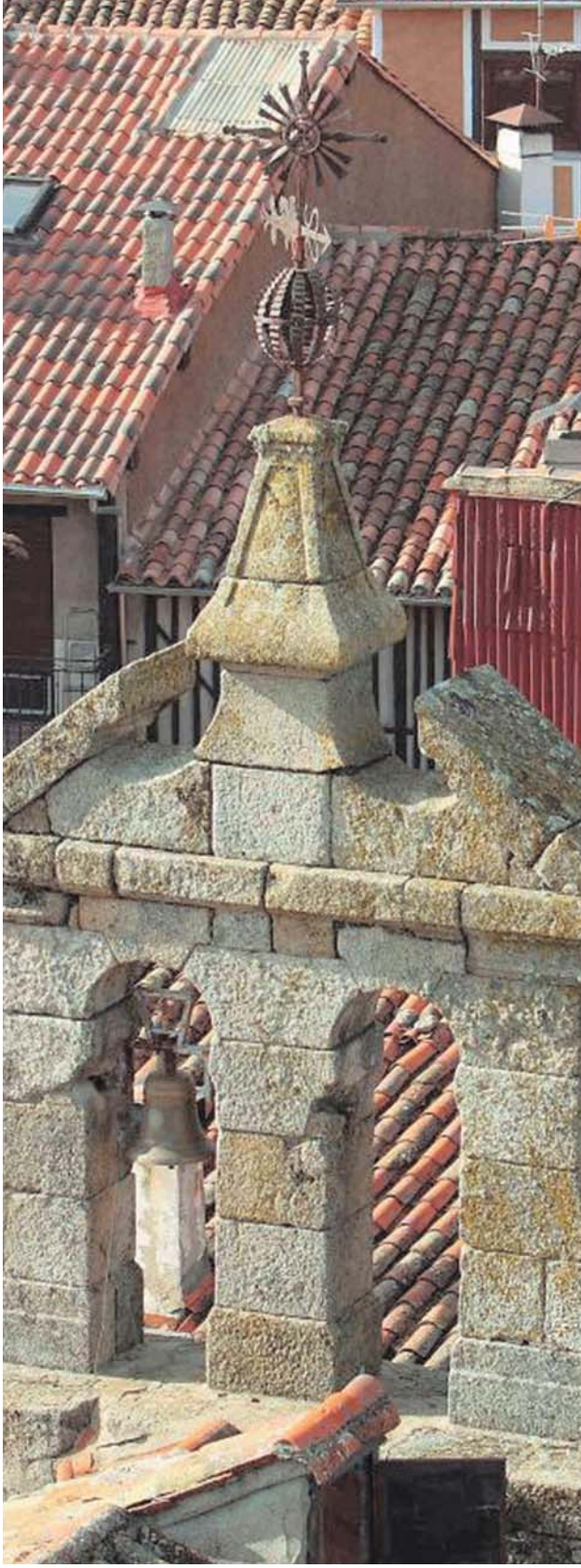
del ministerio petrino, la separación del poder y el horizonte de fe constituyen los puntos de referencia ciertos.

El gesto fortísimo de la renuncia abre por su naturaleza a una pluralidad de interpretaciones. Una posibilidad similar se había presentado en las conciencias de Pablo VI y de Juan Pablo II. El primero la descartó en razón de la imposibilidad de renunciar a la paternidad. El servicio petrino unía hasta tal punto que no permitía otro camino que su cumplimiento hasta el final, incluso cuando la contemporánea petición a los obispos de dimitir a los 75 años y a los cardenales de no entrar en cónclave más allá de los 80 años se convertía en un paralelo difícilmente prescindible. Juan Pablo II vivió como ningún otro papa su atardecer y su muerte en público, reteniendo, como señaló su sucesor, que también «sufriendo y orando» se podía cumplir el ministerio de la caridad en las Iglesias. Lo hizo en una expresión emblemática: «No se desciende de la cruz». En los tres casos las referencias teológicas, espirituales e institucionales son iguales. La solución diferente elegida por Benedicto XVI está unida a su conciencia de que el ministerio petrino tiene un criterio central de interpretación en la vida misma del papa, en su personalísima experiencia.

De menor relieve son, a mi parecer, las interpretaciones que los medios de comunicación han alimentado. Una primera sugiere leer la renuncia como una

confirmación del proceso de laicización, un inevitable consenso con la secularización. Un papa que dimite destaca el papel de la persona y de alguna manera se homologa a los procesos de servicio funcional, clásicos de la condición contemporánea. Un recorrido que podrá hacerse verdadero en las consecuencias pero que no es cultivado en las intenciones, donde la asimilación de elementos de la modernidad (como la referencia a la conciencia y a la eficiencia) confirman el servicio eclesial y no lo extenúan. Una segunda línea acentúa el tono dramático y lee en la renuncia el extremo límite de una impotencia que ya no se puede obviar sino con un gesto ultimativo. Recordando y anudando los muchos puntos críticos del pontificado (nombramientos discutidos, pedofilia del clero, resistencia a las revisiones litúrgicas, escasos resultados de la diplomacia, el no logrado regreso de los lefebvrianos, las dificultades ecuménicas y en el diálogo interreligioso, la crisis de las Iglesias en Occidente, las críticas a la hermenéutica conciliar, etc.), se justificaría el gesto cumplido. El proceso de ensamblaje puede ser diferentemente dispuesto en soluciones netamente opuestas. En todo caso, la interpretación del fracaso no alcanza la fuerza necesaria para explicar el gesto y la coherencia con los valores espirituales explicitados.

Más pertinentes son las intuiciones de cuantos leen en la renuncia una dinámica propiamente eclesial, sin particulares reverberaciones en la cultura mundial, o una singular forma de apertura a volver a pensar el servicio petrino coherente con las peticiones procedentes del conjunto de las Iglesias cristianas. ■



un Dios sensible entre las sombras frías de la vida

P. JUAN JOSÉ ARNAIZ ECKER, scj

Vivimos la mayor parte del tiempo de Cuaresma un inesperado ayuno: el ayuno de Papa. Este especial ayuno, expresión que escuché al arzobispo de Oviedo en aquellos días de inicio cuaresmal, supuso silencio. Silencio si cabe más sonoro en quien fue llamado el Papa teólogo. Desde estas páginas hemos seguido con atención su magisterio, que, con motivo de su retiro, fue elogiado recientemente en el editorial de nuestro último número (*scj.es* 6, pp. 3-5).

Pero creo que lo más bello del silencio es que se deja romper. El silencio es oblativo, deja espacio, se deja habitar. Así ocurrió "en el principio", cuando Dios 'dijo' y todo lo que existe fue, hasta que

la Palabra misma se hizo carne y habitó entre nosotros. Los días del Triduo pascual no recuerdan qué hacemos nosotros con la presencia de Dios encarnado: la reducimos al silencio, la aniquilamos, es decir, la reducimos a la nada. Eterna tentación. Pero Dios intervino de nuevo. Dios castigó nuestra acción del único modo que sabe: con más amor. Y se da el acontecimiento pascual. En el tiempo litúrgico de la Pascua, la Escritura nos va dando las coordenadas de absoluta novedad que rigen en nuestra historia, en nuestro hoy. Cuando el apóstol Pedro, acompañado de Juan, se dirige a aquel lisiado de nacimiento, postrado todos los días en la puerta del templo llamada "Hermosa" (cf. Hch 3, 1-10), muestra el modo nuevo de habitar el silencio: "Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo: «Míranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo".

El nuevo lenguaje reside en los ojos, en la visión. No dice Pedro 'escúchanos', dice 'míranos'. Es lo que ha aprendido del Maestro resucitado. Cristo no hace sino invitar a mirar: "Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona". Manos, pies y costado rotos, abiertos. Cristo nos enseña a dirigir el nuevo punto de atención, de vista, de verdad, de fe. Lo hace con aquellos discípulos de Emaús cuando lo reconocen no al ver un rostro conocido, amigo, circunscrito a una historia ya cubierta por el manto del pasado. Sino que "sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron". Cristo es reconocible en los gestos, especialmente en el de partir el pan con esas manos rotas por los clavos de la cruz y resucitadas. En nuestro Hoy de Dios, el silencio lo habita el gesto: "Haced esto en conmemoración mía".

El Resucitado se afana en estos días en reparar su cuerpo: cada uno de nosotros. Su objetivo es hacer de nosotros testigos, pero testigos creíbles. Para eso el Año de la fe. En primer lugar, el Señor repara las dudas del corazón. Aprender a mirar, aprender a evocar y construir nuestras vidas en base al gesto de partir y repartir exige silencio, exige profundidad, exige razonar de modo nuevo como nuevo es el amor que nos habita; exige reorientar la esperanza, exige volver a ser contemplativos, volver a ser profunda y reciamente orantes. Y eso es lo que asumió como misión Benedicto, que en castellano 'normal' decimos Benito. San Benito, el padre de monjes y monjas desde el siglo V, nos dio un camino de estabilidad. Pero, tal como ocurrió en la historia de la Iglesia, no es suficiente con esto.

El Resucitado también se afana en reparar nuestra falta de comprensión y nos abre al entendimiento total de la Escritura, es decir, que la palabra pascual no es solo concepto a pensar, no es solo para ser celebrada y contemplada; es gesto, es detalle, es sensibilidad, es ofrecer la novedad que se tiene a quien clava sus ojos en nosotros. Y esto es lo que Francisco está mostrando (y logrando) desde que apareció en la loggia de San Pedro.

Nuestra forma de ser exige gradualidad. Por eso la historia, la historia de nuestra

Iglesia funciona y la prepara para su condición de Esposa que camina, lúcida, cayendo y levantándose, al encuentro de su Esposo resucitado. Aquí es donde vislumbro una tentación: elegir la discontinuidad, el fragmento, lo que me gusta o me convence… romper la historia. Pero Francisco de Asís fue posible, necesario y cambió el rostro y el alma de la Iglesia al comienzo del segundo milenio después del predominio en el primero de Benito de Nursia. El tercer milenio ha comenzado y concentra en esa síntesis simbólica que son los nombres pontificios la llamada a aprender que solo en la unión, en la suma, de las actitudes y necesidades que encarnan estos pontífices el Señor nos ofrece (una vez más) la belleza de la vida cristiana, de la vida resucitada. Este es el estilo nuevo. Estilo cuyo contenido expresaba así nuestro fundador León Dehon: "el amor que vuelve a Dios sensible entre las sombras frías de la vida" (OSC IV, 278). ■

líneas para un testamento espiritual del papa emérito

P. Lorenzo Prezzi, scj

¿Cuál ha sido la herencia de Benedicto XVI?
¿Qué puntos fuertes han marcado su pontificado?
Nos aventuramos a delinear algunos.

CRISTO. Ante todo la centralidad de la figura de Cristo. «En el origen de la fe cristiana hay un encuentro con una Persona», escribía en su primera Encíclica *Deus caritas est* (2005). Este encuentro con Cristo es la clave de su pensamiento y de su espiritualidad. Sobre este motivo regresa continuamente en sus homilías, discursos, encíclicas y libros. No cesa nunca de remitir al corazón de la fe, a Jesús de Nazaret, invitando a cultivar con él una íntima amistad. En un discurso el 6 de abril de 2006 decía: «No basta conocer a Jesús solo a través de los demás, sino que es necesario vivir una relación cada vez más profunda de amistad personal con él, en la que podemos comenzar a entender lo que nos pide». El mundo, engañado por el relativismo, el materialismo y el individualismo, «necesita hoy de personas que anuncien y testimonien a Cristo, que enseñen su arte de vivir, el camino del verdadero bienestar». En otras palabras, se necesitan personas «que hablen a Dios, para poder hablar de Dios».

EUCARISTÍA. En segundo lugar, la constante referencia a la Eucaristía. Para Benedicto XVI la fe de la Iglesia es «esencialmente una fe eucarística». Es una convicción que expresó numerosas veces, como, por ejemplo, con ocasión del sínodo y la sucesiva Exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* de 2007 sobre la Eucaristía, fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia. Y lo ha repetido en diferentes circunstancias como en el comentario al Evangelio del pan de Vida (Jn 6,51) en agosto pasado, en el que dijo: «Jesús afirma haber sido enviado para ofrecer su vida, y quien quiera seguirlo debe unirse a él de manera personal y profunda, participando en su sacrificio de amor». Y añadió: «Dios se hizo una partícula del universo para reconciliar a todos los hombres en su amor». De aquí la invitación a reservar «gran espacio» a la adoración eucarística.

En la meditación durante la peregrinación a Lourdes (12-15 de septiembre de 2008), dijo: «Él está aquí, esta tarde, ante nosotros... Nosotros amamos –y buscamos amar más– a aquel que está aquí, ante nosotros, ofrecido a nuestras miradas, a nuestras peticiones quizás, a nuestro amor...».

CARIDAD. En tercer lugar, la caridad por el prójimo, que deriva de la fe en Dios presente en la Eucaristía. Y como fe y razón –un tema querido por él– están estrechamente unidas entre ellas, igualmente existe un vínculo estrecho entre fe y caridad. Este es el tema de la encíclica *Caritas in veritate*. Sobre esta relación planteó también el Mensaje para la cuaresma de 2013 en el que escribe: «No podemos nunca separar o, incluso, oponer fe y caridad. Estas dos virtudes teologales están íntimamente unidas y es engañoso ver entre ellas un contraste o una "dialéctica". La existencia cristiana consiste en un continuo subir al monte del encuentro con Dios para después descender, portando el amor y la fuerza que derivan de él, de modo que sirva a nuestros hermanos y hermanas con el mismo amor de Dios».

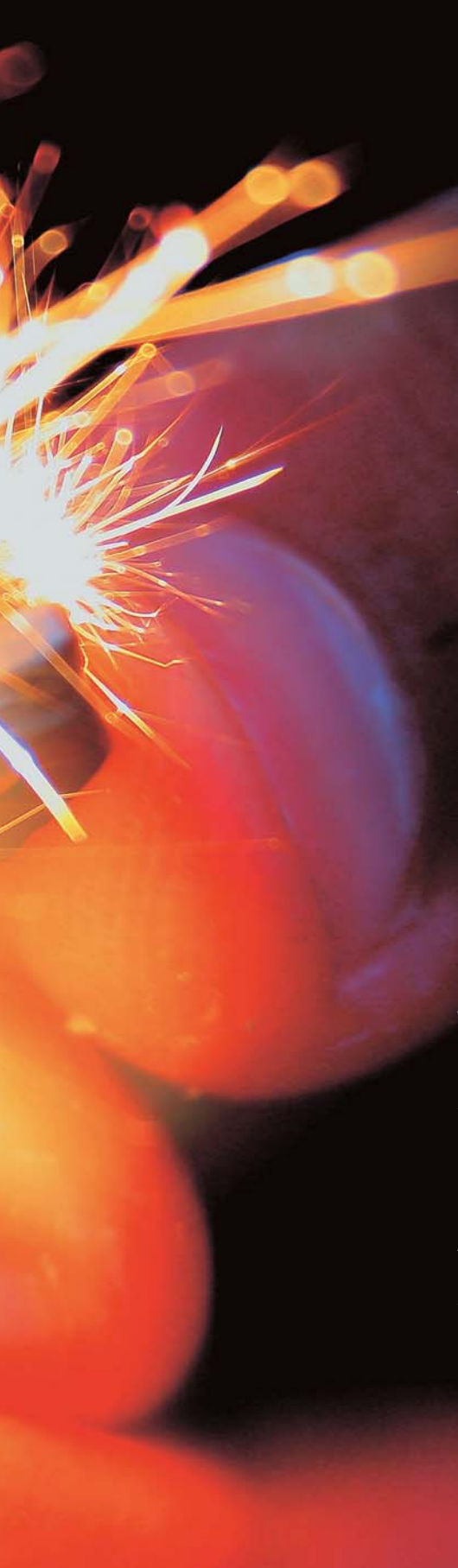
SILENCIO. El silencio es otro aspecto central de su espiritualidad. Gran admirador de la espiritualidad benedictina, Benedicto XVI durante todo su pontificado nunca ha dejado de subrayar la importancia. En un mundo lleno de ruido y de agitación, él anima a «escuchar a Dios en el silencio exterior y sobre todo interior», como dijo, por ejemplo, a los jóvenes en la catedral de Sulmona en julio de 2010. Solo así, afirmó hablando de san Pedro Damiani, monje eremita del siglo XI (1007-1072), se hace sentir la voz de Dios en el "locutorio" de nuestra alma. Sobre el tema del silencio insistió también en el Mensaje para la Jornada de las comunicaciones sociales de 2012, en el que afirma: «El silencio es parte integrante de la comunicación y sin él no existen palabras densas de contenido. En el silencio escuchamos y nos conocemos mejor a nosotros mismos, nace y se profundiza el pensamiento, comprendemos con mayor claridad lo que deseamos decir o lo que esperamos del otro, elegimos cómo expresarnos... En el silencio hablan la alegría, las preocupaciones, el sufrimiento, que precisamente en él encuentran una forma de expresión particularmente intensa...».

PALABRA DE DIOS. Finalmente, la referencia constante a la Palabra de Dios. Toda la teología de Benedicto XVI puede definirse como una larga meditación a partir de las Escrituras y la historia humana. Él no se contentó con explorar e interpretar la Palabra de Dios en todas sus dimensiones, y nunca ha cesado de subrayar su importancia. En un mundo en el que para muchos «Dios se ha convertido verdaderamente en el gran desconocido», es urgente descubrirla, porque «en la Palabra de Dios se encuentra el camino de la vida». A este argumento había dedicado el sínodo de los obispos *Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia* y su sucesiva Exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini*. Tras haber desarrollado el tema, termina exhortando «a todo el Pueblo de Dios, los Pastores, las personas consagradas y los laicos a comprometerse para convertirse en cada vez más familiares con las sagradas Escrituras» y a «jamás olvidar que como fundamento de toda auténtica y viva espiritualidad cristiana está la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia». ■

Educación emocional I

D. RAÚL GONZÁLEZ

Educador y psicólogo
Colegio Fray Luis de León, Madrid



Una vez que plantee la pregunta que voy a hacer, cierre los ojos y dese un tiempo para responder: ¿Qué significa para usted "*ser inteligente*"?

Una vez haya respondido a tan compleja cuestión, analicémoslo. En la valoración que hemos hecho, ¿nos hemos basado en aspectos meramente intelectuales, o nos hemos ido más allá de los aspectos intelectivos y hemos respondido en la línea "es más inteligente quien se conduce por la vida de forma eficaz"? ¿Hemos considerado que ser inteligente es conseguir un mayor cociente intelectual, o estamos más cercanos a pensar que es más inteligente el que toma las decisiones adecuadas y sabe resolver los numerosos problemas que la vida presenta? En definitiva, ¿creemos que es más inteligente quien mejores resultados académicos obtiene y quien finaliza exitosamente carreras universitarias, o quien sin apenas instrucción académica se desenvuelve con eficiencia en cualquier situación? Las alternativas que se proponen no son excluyentes entre sí, simplemente se trata de razonar qué aspectos hemos primado en nuestra definición personal de inteligencia.

Si viviéramos en los albores del siglo XX, nuestra forma de entender el concepto de inteligencia estaría en función de habilidades mentales primarias como son, por ejemplo, la memoria, la comprensión y fluidez verbal, la capacidad de cálculo o la aptitud espacial. A medida que avanzó el siglo XX se fue superando esta visión unidimensional de la inteligencia y se fueron aceptando conceptos más amplios. Así, se comenzó a tener en cuenta todas aquellas habilidades que son necesarias para dirigirse por la vida de una manera productiva. Del último tercio de siglo destacaría a dos personalidades: Howard Gardner y el desarrollo de las "inteligencia múltiples", y Daniel Goleman con la popularización del término "inteligencia emocional".

Quiero convencerme de que los educadores de hoy, ya iniciado el siglo XXI, han tenido en cuenta, para completar su respuesta a la pregunta del inicio del artículo, aspectos psicológicos, sociales y emocionales. A la importancia de la cultura académica le sumamos la formación personal y el conveniente desarrollo de las competencias emocionales, que tan significativas son en la educación integral de las personas.

Como he citado anteriormente, Goleman prestó especial atención a la llamada *inteligencia emocional* y afirmó que un buen manejo emocional es un buen soporte para los diferentes retos a los que una persona se enfrentará a lo largo de su

trayectoria vital. Asimismo, indicó que existen una serie de habilidades que era muy conveniente conocer y potenciar. En el primer grupo de habilidades estarían las que hacen referencia al marco de la *competencia personal*: tener conciencia de uno mismo reconociendo los propios estados internos, saber valorar y reconocer las propias debilidades y fortalezas, tener capacidad de autocontrol para el manejo adecuado de las emociones, saber asumir e integrar la responsabilidad de nuestra actuación personal y esforzarnos por mejorar y perseverar en la consecución de objetivos a pesar de los obstáculos. En el segundo grupo de habilidades estarían las concernientes a la *competencia social*: tener capacidad de empatía o, lo que es lo mismo, tomar conciencia de los sentimientos, necesidades y preocupaciones de los demás y ser eficaz en las habilidades sociales, sabiendo comunicar y teniendo capacidad para enfrentarnos a los procesos de toma de decisiones y resolución de conflictos.

Visto el anterior repertorio de habilidades, ¿alguien puede negar la importancia de todas ellas? Necesitamos una educación que potencie en el individuo aspectos cognitivos e intelectuales y, simultáneamente, que guíe el desarrollo de la personalidad, que trabaje actitudes y valores, y que tenga en cuenta la motivación y el esfuerzo. Y allá donde no existan buenas leyes educativas, pongamos a buenos padres y maestros que con sus palabras, sus miradas y sus gestos consigan convertirse en ejemplo y referencia para hijos y alumnos. Estamos ante la necesidad emergente de crear hogares y escuelas emocionalmente inteligentes. No estemos tan preocupados de ser *buenos oradores* y demos más importancia al hecho de ser *buenos escuchadores,* ya que con la escucha activa conseguimos que hijos o alumnos se sientan aceptados, queridos y valorados; y si, además, somos capaces de acompañar esta escucha con gestos de acogida y cercanía, facilitaremos la expresión libre de los sentimientos y nos será más fácil interpretar y comprender las situaciones más allá de lo que expresado.

Sobre estilos educativos se ha escrito mucho, pero, al final, lo que los chicos nos enseñan en nuestras conversaciones con ellos es que solo dejas huella cuando la relación que mantienes con ellos es directa, de interior a interior, y no se queda en el plano intelectual. Cuántas veces tenemos miedo a comunicarnos con nuestros hijos o alumnos en el terreno de los sentimientos y las emociones; en cambio, no somos conscientes de las consecuencias de la falta de comunicación, de cómo se enfrían las relaciones cuando esta falta se erige en protagonista de la convivencia, de cuánta distancia aparente existe aunque tan solo nos separen unos metros.

Sabemos que las emociones influyen directamente en la atención, motivación y memoria. Si conseguimos emocionar a nuestros chicos, conseguiremos una mayor motivación en ellos, captaremos con más facilidad su atención y tendrán mayor y mejor recuerdo de todo lo hablado. Conseguir una buena educación emocional de nuestros educandos es un objetivo prioritario que, en el próximo artículo, comenzaremos a desarrollar. ■

¡RE
SU
CI
TÓ!

encuentro con el Resucitado

P. GONZALO ARNAIZ ÁLVAREZ, scj

Para muchos cristianos hablar de Resurrección es hablar de algo pasado hace muchos años. Un pasado que resulta muy difícil actualizar y hacerlo presente en nuestras vidas. Para los no cristianos hablar de resurrección es puro mito cuando no leyenda; algo imposible de verificar y que desborda o contradice toda lógica de las leyes de la naturaleza.

Nuestra cultura valora los "fenómenos observables". La "verdad" verdadera es aquella que puede medirse y pesarse. La verdad matemática es la verdad objetiva por excelencia y todas las demás verdades deben pasar por el tamiz de la experiencia verificable por las llamadas "ciencias exactas". La verdad de "fe" es algo puramente subjetivo que pertenece al ámbito íntimo de la persona y por lo tanto está fuera del ranking de las verdades verdaderas; no deja de ser una opinión más, no verificable.

Revivir la **experiencia pascual** tiene sus dificultades pero vamos a intentarlo siguiendo caminos que van de lo observable a la fe.

Sobre los fenómenos observables es fácil hablar y podemos partir de ellos sabiendo que pueden ser solo indicadores de algo más allá de su propia realidad. Las narraciones sobre el sepulcro vacío en la mañana de Pascua son insistentes y sorprendentes en los evangelios. La losa estaba corrida y vacía la tumba cuando las mujeres fueron al sepulcro. Esa realidad causa desconcierto y dudas entre los testigos. Pero el hecho es que el cuerpo de Jesús había desaparecido de allí. Ciertamente lo podrían haber robado, pero también podría haber sucedido lo que había anunciado: que al tercer día resucitaría (tres días eran necesarios para certificar que el muerto estaba bien muerto). Por

sí solo, este hecho es bastante opaco. Pero unido a otro hecho, como lo acontecido a los discípulos de Jesús, hace que la hipótesis de la resurrección sea bastante probable. Los Apóstoles vivieron en sus personas un cambio de vida impresionante. De un día para otro se transformaron de miedosos y cobardes en testigos con "parresía", es decir, con valentía extrema para decir y afirmar que, aquel que habían visto crucificado y muerto, había resucitado.

Este cambio solo es explicable a partir de una experiencia única que nace del encuentro con el resucitado. Pedro, Juan, Magdalena… afirman que "han visto (*oftê*) al Señor". Que aquel con el que ellos comieron y caminaron por Palestina y que había muerto crucificado lo han visto vivo; ha resucitado de entre los muertos. Este acontecimiento les cambió la vida radicalmente y a partir de entonces serán y obrarán de otra manera. Podemos hablar de una auténtica transformación en ellos y esa transformación sí que es verificable. El proceso interior por el que llegan a la fe en el resucitado no será tan verificable, pero no deja de ser tan verdadero como otro tipo de verdad.

Y pasamos a hablar de este otro tipo de verdad, que no es de menor rango que la "verdad" científica-objetiva de la que hablamos arriba; es otro tipo de verdad tan real como la anterior, pero de otro orden. La verdad de fe es del tipo de verdades que abarcan y comprometen a toda la persona. No es cosa solo del entendimiento y de la razón sino que entran en juego todas las potencialidades de la persona. Hablamos en concreto del entendimiento (razón) y de la voluntad fundamentalmente, pero también puede

añadirse la memoria. Es decir, entran en juego todas las potencias del alma o de la interioridad del sujeto hombre. La verdad de fe (y las análogas a ella) es un acto absolutamente humano que abarca y compromete a todo el hombre. Será una verdad verificable en las "consecuencias" o comportamientos vividos por la persona. Por ejemplo, el amante vivirá su verdad de enamoramiento en la vida real de una entrega sin límites a la persona amada. El amor enamorado es la verdad verdadera de la persona que la vive, pero que solo se puede verificar en los hechos de vida que muestran esa verdad. No es posible medirla en laboratorio. El "laboratorio" es la vida. La fe, como el amor, no es verificable en el laboratorio; solo lo es en el testimonio (martirio).

Volviendo a nuestro tema, decimos que el acontecimiento de la resurrección va más allá de la muerte. La resurrección de Jesús no es una vuelta a esta vida como lo fue la resurrección de Lázaro. La resurrección de Jesús es Pascua o paso de este mundo al Padre. Va más allá de las fronteras de la muerte, y del tiempo, y de la historia. Es un entrar en la "esfera" de Dios y, por lo tanto, en una situación de "rescatado" de las situaciones de muerte que se dan en nosotros. En Jesucristo, la muerte ya no tiene poder sobre Él. Jesús resucita "hoy" y vive para siempre. Este resucitado es el que "vieron" los primeros discípulos, los primeros testigos de la resurrección; y experimentar al **viviente** en medio de ellos es lo que les hace cambiar absolutamente de vida y salir a los caminos a anunciar la Buena Noticia de la resurrección y el cumplimiento de las promesas de Dios en Jesucristo.

Los primeros creyentes se **encontraron** con el resucitado. Ellos no le buscaron. Fue Jesús el que les salió al encuentro. La iniciativa es de Jesús. Siempre la iniciativa es de Dios en las vocaciones proféticas y en toda historia de salvación. Ahora, en el Nuevo Testamento, la iniciativa es de Jesús, el Señor. Él es el que busca para que no se pierda ninguno de los que el Padre le ha dado. Jesús llama y llama y llama; busca y busca y busca. Incansablemente. Antes y ahora ésa es su "pasión" por el hombre. A todos ofrece la posibilidad de un encuentro con Él, el viviente.

Por eso nos preguntamos: hoy, ¿se puede repetir esa experiencia de encuentro con el resucitado?, ¿desde dónde revivir la fe pascual? La experiencia fundante de los discípulos del encuentro con el Señor resucitado podríamos reseñarla de esta forma: los discípulos entendieron, al ver al resucitado, que Dios había avalado totalmente la vida de Jesús. Que la vida humana de Jesús, vivida como Él la vivió, es la única vida que merece ser resucitada. Jesús se convierte en **modelo** y en **camino** para la **vida**. Jesús es la **verdad** verdadera.

Este **proceso** de fe de los discípulos no es tan diferente a nuestro proceso de fe. Es bastante parecido, y sin duda que podemos hacer nosotros una experiencia del resucitado semejante a la de los discípulos. Sin duda ya hemos tenido experiencias fundantes del resucitado; experiencias de encuentro, de escucha, de acogida, de **sí** (síes) en nuestra vida que nos hicieron cambiarla y orientarla hacia el seguimiento de Cristo en diversas medidas. Hoy, hemos de seguir cultivando ese proceso de fe creciendo cada vez más como testigos de la resurrección de Jesús que es Camino, Verdad y Vida para cada uno de nosotros. ■

orar en lo **secreto**

Orar con el papa Francisco

"Cuando recéis, no seáis palabreros como los paganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán más caso".
Mateo 6,7

Una oración en cada dedo

1. **El pulgar** es el más cercano a ti. Así que empieza orando por quienes están más cerca de ti. Son las personas más fáciles de recordar. **Orar por nuestros seres queridos** es "una dulce obligación".

2. El siguiente dedo es el **índice. Ora por quienes enseñan, instruyen y sanan**. Esto incluye a los maestros, profesores, médicos y sacerdotes. Ellos necesitan apoyo y sabiduría para indicar la dirección correcta a los demás. Tenlos siempre presentes en tus oraciones.

3. **El siguiente dedo es el más alto. Nos recuerda a nuestros líderes.** Ora por el presidente, los congresistas, los empresarios y los gerentes. Estas personas dirigen los destinos de nuestra patria y guían a la opinión pública. Necesitan la guía de Dios.

4. El cuarto dedo es nuestro dedo **anular**. Aunque a muchos les sorprenda, es nuestro dedo más débil, como te lo puede decir cualquier profesor de piano. Debe recordarnos **orar por los más débiles, con muchos problemas o postrados por las enfermedades**. Necesitan tus oraciones de día y de noche. Nunca será demasiado lo que ores por ellos. También debe invitarnos a orar por los matrimonios.

5. Y por último está nuestro **dedo meñique**, el más pequeño de todos los dedos, que es como debemos vernos ante Dios y los demás. Como dice la Biblia "los últimos serán los primeros". **Tu meñique debe recordarte orar por ti**. Cuando ya hayas orado por los otros cuatro grupos verás tus propias necesidades en la perspectiva correcta, y podrás orar mejor por las tuyas.

pastores con olor a oveja

LA ERMITA. "Unidad, en la diversidad"

P. JOSÉ MANUEL ÁLVAREZ, scj

Dentro de la demarcación de la parroquia de San Isidro en Torrejón de Ardoz (Madrid), que desde hace muchos años se nos ha confiado a los Dehonianos, se encuentra una antigua ermita: la Ermita de San Isidro.

En tiempos ya lejanos, la Ermita estaba en las afueras del pueblo, rodeada de campos y tierras de labor; un pueblo que fue de labradores durante siglos y que ahora (desde los años 60) se ha convertido en un importante núcleo industrial, además de ser conocido por tener aquí ubicada la que fue Base Aérea Norteamericana y hoy Aeropuerto Militar. Esta Ermita, hace años solitaria y atalaya del campo, hoy se encuentra bordeada por dos grandes avenidas, y "arropada" por múltiples edificios: colegios, viviendas, comercios, etc. Durante años, "la Ermita" fue la "sede" de esta Parroquia, hasta que en 1974 se construyó el actual templo. Pero la Ermita sigue siendo uno de los tres lugares de culto (junto al templo parroquial y la capilla en el barrio de "Las Fronteras") en la que diariamente celebramos la Eucaristía, a las 9.30 horas.

Me permito escribir sobre ella para resaltar su función "pluricultual" (valga la expresión), o mejor dicho: su servicio de "unidad en la diversidad". El domingo, a las 10 de la mañana, celebramos la Eucaristía para los feligreses de la zona. A las 11.00 de los primeros y terceros domingos de mes un reducido grupo de nigerianos celebra su Eucaristía. Lo hacen en inglés, con amplio acompañamiento de instrumentos musicales autóctonos. Un sacerdote de la Congregación de los Combonianos coordina este grupo. A las 12.00 de todos los domingos se celebra la Eucaristía en polaco. Desde hace años existe la "Capellanía Polaca Ermita de San Isidro", que tiene sus propios sacerdotes o capellanes. Y durante la semana, el jueves por la tarde, hay una Eucaristía de fieles cercanos a la Obra (Opus Dei). También, pero más esporádicamente (una vez al mes), se reúne un grupo de oración, o bien se celebra algún Bautismo o Matrimonio. Igualmente, esta Ermita es la sede de Cáritas Parroquial, como testimonio de la unión de Celebración (Liturgia) y Vida (Caridad).

Así pues, confluyen aquí los torrejonenses (muchos de ellos venidos de diversas regiones de España) con los hermanos de Europa del Este, de África y de Hispanoamérica. Y todos, unidos en Cristo, damos gracias a Dios, bajo la mirada "paternal" de la imagen de San Isidro, nuestro patrono. Patrono que, sin duda, extiende también su mano protectora sobre los numerosos inmigrantes del norte de África, vecinos nuestros, pues esta parroquia tiene una alta proporción de emigrantes extranjeros (casi una cuarta parte de su población total). Y es hermoso "sentir" que a todos nos une "un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos que está sobre todos, entre todos y en todos" (Ef 4,5). Sentir que San Isidro, nuestro Patrono (del campo agrícola y del "campo industrial") intercede y protege a todos, y se alegra de esta "unidad en la diversidad". ■

Actualidad

www.jovenesdehonianos.org

1

2

3

4

1. El **Seminario San Jerónimo celebra los 50 años de su fundación**. Durante el presente curso ha tenido lugar la presentación del libro "Fuerte como un león" y la inauguración de una completa exposición, ambos sobre la historia del antiguo monasterio y la reconstrucción de tan histórico lugar llevada a cabo por nuestra Congregación.

2. También en la comunidad de Alba de Tormes, en los meses de octubre y enero han tenido lugar dos **encuentros formativos para religiosos dehonianos** en torno a los jóvenes y su educación en nuestros seminarios.

3. **Visita del General a Ecuador:** Del 13 al 17 de febrero tuvo lugar la visita del P. José Ornellas y del P. Claudio Weber a la comunidad territorial de Ecuador. Estuvieron reunidas las dos comunidades dehonianas de Ecuador y en este encuentro se habló sobre el estado de la congregación y las tres prioridades congregacionales: la formación, la espiritualidad y la internacionalidad.

4. **Encuentro de Jovenes +18:** Por segundo año consecutivo, la Pastoral juvenil y vocacional ha organizado un encuentro para jóvenes mayores de edad que se reunieron el fin de se-

mana del 1 al 3 de marzo en Pozuelo de Alarcón, compartiendo, reflexionando, orando y celebrando su fe juntos y alegres.

5. **Javierada 2013:** Alumnos de los tres seminarios de la Provincia SCJ de España se unieron para caminar hasta el castillo natal de san Francisco Javier en Navarra los días 9 y 10 de marzo. La comunidad dehoniana de Puente la Reina organizó esta actividad y acogió a los chavales procedentes de los otros dos seminarios, el de Alba de Tormes y el de Venta de Baños.

6. **Voluntariado solidario:** El día 11 de abril de 2013 se reunieron en ESIC-Madrid jóvenes del colegio Fray Luis de León y de ESIC interesados en realizar una experiencia misionera de voluntariado en Ecuador, Camerún o Venezuela.

7. **Ordenaciones de sacerdote y diáconos:** El 11 de mayo, el religioso Alfonso González Sánchez es ordenado diácono en Puente la Reina. El 1 de junio, el diácono Mariano Gómez Bustos recibe la ordenación sacerdotal en Venta de Baños. Y en Bahía de Caráquez (Ecuador), el 9 de junio el también religioso Jónathan Martínez Gragera es ordenado diácono.

5

6

7

un libro

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Gestos de misericordia

RINALDO PAGANELLI, scj
ENZA ANNUNZIATA

El religioso dehoniano Rinaldo Paganelli, profesor de Catequética en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma y director de la revista *Evangelizzare*, ha publicado en la editorial Sal Terrae, junto con Enza Annunziata, miembro de la Institución Teresiana y doctora especializada en oncología en el hospital Cristo Re de Roma, el libro *Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Gestos de misericordia.*

Son 152 páginas en las que, partiendo de nuestra condición de caminantes con un itinerario, una meta y muchos objetivos en el corazón, se encuentra en su recorrido con alguien... y entonces surge la pregunta; ¿qué hacemos?: ¿dejarnos llevar por la prisa?, ¿abandonarnos al miedo, como el sacerdote y el levita de la parábola?, o bien tomar la decisión de pararnos, guiados por la conciencia de que aquel con quien nos encontramos no es solo alguien que tiene necesidad de nosotros, sino que, de igual modo, también nosotros tenemos necesidad de él.

Los autores han concebido el libro como "una carta destinada a dar la vuelta al mundo" para dar voz a las muchas historias de los más pequeños, emociones y hechos de su realidad, de la de todos aquellos que, aun cuando sienten cómo les queman por dentro las injusticias que se abaten sobre su carne, no tienen las palabras para expresarlas. Historias reales que nos recuerdan que, al igual que el hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó, tampoco nosotros debemos ni podemos «pasar de largo». Arde una esperanza. En su introducción, dirigiéndose a los protagonistas del relato, les dicen: "El futuro podéis construirlo vosotros. Si llegáis a liberaros de la resignación, si confiáis más en vuestras capacidades, si no vendéis vuestra dignidad, quien está a vuestro lado no tardará en ver los signos de la resurrección". Las historias de vida del libro son reales. Por eso su futuro, nuestro futuro también debe ser real.

dehonianos

Sí, deseo colaborar con las Obras Apostólicas de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Formación de seminaristas:

- ❑ Beca Extraordinaria .... 1.200 €
- ❑ Beca Ordinaria ..... 600 €
- ❑ Pensión Mensual ..... 400 €
- ❑ Pensión Diaria ..... 30 €

Celebración de misas a intención de .....

Donativo Económico ..... **€**

D./D.ª .....

Dirección ..... Nº ..... Piso .....

Población ..... C.P. .....

Provincia ..... Teléf. ..... Correo-e .....

NIF ..... ***Los donativos que realice tienen una desgravación del 25% de su importe en el Impuesto de la Renta. Para enviarle el certificado necesitamos que nos comunique su NIF.***

Deseo colaborar a través de:

- ❑ Giro postal
- ❑ Cheque
- ❑ Domiciliación bancaria al:
- ❑ Transferencia a: **C/C SANTANDER CENTRAL HISPANO**
  0049-2866-43-2414006060
  LA CAIXA 2100-5077-84-2100050136

Titular de la cuenta .....

Caja o Banco .....

Nº Cta. ...../...../...../.....

La cantidad de ..... €

❑ Mensual ❑ Trimestral ❑ Anual ❑ Aportación única ..... €

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN PARA LOS BIENHECHORES. De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos de que sus datos personales son incorporados a un fichero automatizado, con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de su aportación, así como para remitirle la revista **scj.es** y otras informaciones relacionadas con la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, Padres Reparadores-Dehonianos, que puedan ser de su interés, salvo que marque la siguiente casilla ❑.
Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero:

SEMINARIO PP. REPARADORES - Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús - Reparadores|Dehonianos
Tel. 948 34 00 50 - C/ El Crucifijo, 1 - 31100 PUENTE LA REINA (Navarra)
E-mail: puente@scj.es - www.scj.es

oremos por nuestro **papa Francisco**

Oh Dios, Pastor y Guía de todos los fieles,
mira con bondad a tu siervo Francisco,
a quien has elegido como pastor de tu Iglesia;
concédele que su palabra y su ejemplo
sean provechosos al pueblo que él preside,
para que llegue a la vida eterna
junto con el rebaño que le ha sido confiado.
Aconseja sus decisiones,
ilumina sus acciones,
infunde tu Espíritu en su día a día,
haz de él, como de tu hijo San Francisco,
un fiel servidor de tu Amor
e instrumento de tu paz.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amen.

¿quieres conocernos más? visita **www.scj.es**